



LOS 30 DATOS IMPERDIBLES DEL

# CARNAVAL

DE HUEJOTZINGO

Autor

**XÓCHITL MONTALVO ESPINOZA**

# **Los 30 datos imperdibles del Carnaval de Huejotzingo**

Xóchitl Montalvo Espinoza



*Para Huejotzingo,  
el pueblo olvidado en la historia de México:  
para que su grandeza no se olvide;  
para recuperar el lugar que se merece.*

Y ahora, oh amigos,  
oíd el sueño de una palabra:  
Cada primavera nos hace vivir,  
la dorada mazorca nos refrigera,  
la mazorca rojiza se nos torna un collar.  
¡Sabemos que son verdaderos  
los corazones de nuestros amigos!

*El sueño de una palabra*

**Tecayhuatzin de Huexotzinco**

Asediada, odiada  
sería la ciudad de Huexotzinco,  
si estuviera rodeada de dardos.  
Huexotzinco circunda de espinosas flechas.

El timbal, la concha de tortuga  
repercuten en vuestra casa,  
permanecen en Huexotzinco.

Allí vigila Tecayehuatzin,  
el señor Quecéhuatl,  
allí tañe la flauta, canta,  
en su casa de Huexotzinco.

Escuchad:  
hacia acá baja nuestro padre el dios.  
Aquí está su casa,  
donde se encuentra el tamboril de los tigres,  
donde han quedado prendidos los cantos  
al son de los timbales.

*Canto en loor de Huexotzinco,  
Ayocuan Cuetzpaltzin*

## Índice

<i>Introducción</i> .....	1
1. <i>El Carnaval de Huejotzingo ¿qué es?</i> .....	5
2. <i>Origen</i> .....	9
3. <i>La transformación del Carnaval</i> .....	13
4. <i>El alma guerrera del Carnaval de Huejotzingo</i> ...	16
5. <i>La representación de la Batalla del 5 de mayo</i> ..	20
6. <i>Los Batallones del Carnaval</i> .....	21
7. <i>Los Grupos del Carnaval</i> .....	24
8. <i>La entrega de la ciudad al General en Jefe</i> .....	26
9. <i>El vigilante General</i> .....	29
10. <i>La leyenda de Agustín Lorenzo</i> .....	31
11. <i>El rapto de la dama o la hija del corregidor</i> .....	34
12. <i>El primer casamiento indígena católico</i> .....	36
13. <i>El Carnaval más antiguo de México</i> .....	39
14. <i>Más que antiguo: un Carnaval inmortal</i> .....	41
15. <i>El Carnaval mutante</i> .....	44
16. <i>Un Carnaval que antecede a la Cuaresma y ahora ¿al Día de Muertos?</i> .....	46
17. <i>El Carnaval en el Desfile de Día de Muertos de la CDMX</i>	49
18. <i>Carlos Monsiváis y el carnaval</i> .....	52
19. <i>El Carnaval de Huejotzingo y la moderna épica: los corridos</i> .....	54
20. <i>Huejotzingo en la lente de Kati Horna</i> .....	56
21. <i>El rancho</i> .....	58

22.	<i>Del macho a la perspectiva de género</i> .....	59
23.	<i>El carnaval de Huejotzingo en el cine</i> .....	61
24.	<i>El Carnaval en las pinturas y murales</i> .....	63
25.	<i>El Carnaval en el Palacio Nacional de Bellas Artes</i>	65
26.	<i>El Carnaval en el Vaticano</i> .....	67
27.	<i>La dignidad del Arte en el carnaval de Huejotzingo</i> .....	69
28.	<i>Los espectadores y actores del carnaval</i> .....	72
29.	<i>Personajes célebres en el Carnaval de Huejotzingo</i> .....	74
30.	<i>Patrimonio Cultural del Estado de Puebla</i> .....	77
	<i>Conclusión: un Carnaval con potencial de exportación</i>	79
	<i>Bibliografía</i> .....	82
	.....	84

# Introducción

Las dos epígrafes que dan comienzo a esta obra representan la dualidad, en apariencia antagónica, de esta festividad: por un lado, la fiesta, algarabía y la hermandad de un pueblo que encuentran un punto de congregación; por otro, su raíz guerrera, dispuesta a atacar, siempre lista para defenderse.

Sobre lo primero, el Carnaval de Huejotzingo es una fiesta masiva, donde el baile y la música convocan a miles de danzantes y visitantes cada año. Las calles se convierten en ríos de coloridos danzantes, cuyas vestimentas, por sí mismas, dan ya un valor intrínseco al acto, en tanto que representan el arte y tradición de sus artesanos, así como parte sustantiva de la historia huejotzinca y del Estado de Puebla.

Sobre lo segundo, el Carnaval tiene un aura bélico sin parangón: un pueblo originario de corazón guerrero, que cada año recuerda sus orígenes para armarse con miles de rifles y toneladas de pólvora, mismos que superan a las capacidades policíacas del municipio (como es natural y como sucedería con cualquier otro).

Sin embargo, esta dualidad convive de forma armónica, porque permite fusionar conceptos casi antípodas como la brutalidad de la guerra, con otros tan distantes como la amistad y el amor.

Hay dos hechos que representan con nitidez, esta ambivalencia de amor y guerra. 1) El robo de la hija del Corregidor, donde Agustín Lorenzo escapa a caballo con su enamorada en brazos, en medio de un pasillo de detonaciones. 2) La historia del Popocatépetl y del Iztaccíhuatl, la epopeya de un guerrero que logró escapar de la guerra y de la muerte, solo para regresar y encontrar a su amada fenecida. Esta tragedia, además de adornar los trajes de los danzantes, también inunda la vista en las alturas, pues es ese romance obstruido por la guerra, el telón de fondo del paisaje huejotzinca.

No obstante, esta dualidad convive de forma armónica, porque aunque estamos ante una tradición que roza los límites de una apología del conflicto, no por ello deja de ser un portal inequívoco para la comunión y el éxtasis, particularmente para quienes, por cuatro días, hacen que sus cantos y danzas retumben la tierra, incluso más que los truenos de los rifles.

Así, del seno de una estirpe guerrera, el Carnaval de Huejotzingo permite que la historia cobre vida, sin el polvo que caracteriza a las bibliotecas, sino a través de calles que se llenan de color y música, donde la alegría y la tradición se entrelazan en un espectáculo inolvidable.

Por ello, este libro busca recoger los elementos más representativos de esta tradición, una celebración que trasciende el tiempo y el espacio, porque ha unido a la comunidad en un homenaje a su rica historia y cultura desde 1868 y porque también se replica en otros lugares, inclusive fuera de México.

Y, además, porque este Carnaval de Huejotzingo es mucho más un escenario de teatralidad local, pues es también una representación de la identidad e idiosincrasia de México.

Por eso, este libro tiene un objetivo claro de divulgación, para que cualquier mexicano y extranjero tenga una postal introductoria de los elementos más simbólicos y relevantes de este Carnaval, en el ánimo de invitar a más gente a conocerlo.

Esa es la razón de presentarlo en formato digital y de acceso libre y gratuito. Si bien es cierto que contará con versiones impresas, estas solo se usarán para donarlas al acervo bibliográfico de las escuelas del municipio de Huejotzingo.

En suma, estamos ante un esfuerzo de divulgación que, aportando nuevos conocimientos y perspectivas, busca reivindicar al Carnaval de Huejotzingo y, con ello, asegurar su permanencia.

Deseo que este esfuerzo permita despertar el interés en una experiencia única, para que las mexicanas y mexicanos se maravillen con la belleza de los trajes, las máscaras, la historia y la fiesta, porque el Carnaval de Huejotzingo, es también, como sugirió Diego Rivera: el Carnaval de la Vida Mexicana.

# 1.El Carnaval de Huejotzingo ¿qué es?

Podemos dividir la historia de Huejotzingo en tres partes: 1) antes de los españoles, 2) durante el proceso de conquista, como aliados de Hernán Cortés y 3) después de fundarse la Nueva España.

Bajo esa línea, el Carnaval es, sin duda, junto con la construcción del Convento Franciscano y la fabricación de la sidra, lo más representativo e histórico de Huejotzingo en esta tercera etapa de su historia.

Durante esta obra, iremos desmenuzando algunas de las principales características de este Carnaval. Sin embargo, y con el objetivo de que este texto ayude a los visitantes a acercarse a esta tradición, conviene dar un brevísimo resumen introductorio.

El Carnaval de Huejotzingo es una festividad que se celebra en la ciudad de Huejotzingo, Puebla. Aunque su éxito ha hecho que numerosos municipios lo repliquen. Incluso, ya se ha representado fuera de México.

Este Carnaval forma parte de las celebraciones que marcan el inicio de la Cuaresma en el calendario ritual católico, como sucede con numerosos carnavales en Hispanoamérica. Sin embargo, el tema de este carnaval va mucho más allá, pues cuenta con antecedentes desde siglos antes de que llegaran los españoles a América y, además, cuenta con argumento histórico propio, pues representa tres momentos de enorme simbolismo:

2. La Batalla de Puebla de 1862, en la que los mexicanos derrotaron al ejército francés.
3. La historia del bandido Agustín Lorenzo, quien se robó a la hija del corregidor de Huejotzingo.
4. El primer matrimonio indígena que se realizó bajo el rito católico.

Se celebra desde 1868, aunque, como dijimos, tiene precedentes prehispánicos. Durante el evento, más de 20 mil personas convierten a Huejotzingo en un teatro al aire libre y, disfrazados con gaznes, tocados de plumas, escudos y rifles, transforman durante cuatro días a las calles del pueblo en un enorme escenario de batalla.

El elemento más característico del Carnaval es, sin duda, la pólvora y los rifles, que evocan las decenas de batallas históricas que han sucedido en Huejotzingo, ya desde antes que llegaran los españoles, pues este es un pueblo de estirpe guerrera que, incluso, lograba poner en predicamentos al imperio Azteca.

En suma, como ningún otro, el Carnaval de Huejotzingo tiene su razón de ser propia, por lo que representa solamente las tradiciones europeas católicas que se impusieron durante la conquista. Ahí radica su enorme valor histórico y cultural.

Por su originalidad, historia y dimensiones, esta festividad es un orgullo para los habitantes de la región de Puebla y un recordatorio de su riqueza cultural. Además de ser un atractivo para turistas e investigadores de todo el mundo, como historiadores o antropólogos.

Se trata de una experiencia única, donde los visitantes pueden disfrutar de la música, el baile, la comida típica de la región y la espectacularidad de las representaciones históricas, sin comparación, única en el mundo.

## 2. Origen

En 2024, el Carnaval de Huejotzingo cumple 156 años de historia. Sin embargo, vale decir que su origen se remonta unos cuantos siglos atrás, porque desde la época prehispánica, en el Altépetl Huexotzinca se realizaban danzas y rituales con los cuales celebraban las fiestas del calendario agrícola.

La fecha del Carnaval concuerda con el segundo ciclo lunar del año, al iniciarse el cuarto menguante. Este es el momento donde las tierras se preparan para la siembra, lo que incluye invocaciones y rituales para pedir por la protección de la siembra y sus cultivos.

A la llegada de los españoles, y toda vez que dichas festividades coincidían “con el periodo anterior a la Cuaresma católica”, tales tradiciones se modificaron con fines de evangelización. Así, estos rituales se adaptaron para convertirse en el momento de preparación para el tiempo de la penitencia.

De hecho, el origen de la palabra carnaval, puede vincularse con la etapa previa a la cuaresma, aquella donde puede comerse carne: el periodo “carnal”. A este le sigue un segundo periodo, donde la carne ha de dejarse: “carnestolendas”, seguido del “carnestoles”, cuando la carne se ha dejado.

Las palabras anteriores hacen alusión a los ayunos, lo cual nos permite relacionar al carnaval, como un momento de fulgor previo a la penitencia. Ya lo dice la máxima: “para el pobre la cuaresma, para el rico el carnaval”.

Otra reminiscencia que podría dar cuenta de su origen prehispánico, estaría en los animales disecados que cargan los indios serranos sobre sus hombros, pues tales pueden ser una referencia del Dios Camaxtli, alusivo a la cacería y deidad principal del pueblo originario de Huejotzingo.

Pero, sin duda, el elemento más representativo de ese pasado originario, es el carácter bélico del Carnaval porque, en efecto, Huejotzingo fue uno de los principales pueblos guerreros de Mesoamérica, cualidad que parece no haber cambiado y que emana sin sutileza cada año en estas fechas.

Siendo así, estamos ante una tradición que tiene antecedentes de al menos cinco siglos, pues durante los siglos XIV y XV, Huejotzingo era ya una fuerza militar temida por sus adversarios que, por si fuera poco, y gracias a una coalición con Tlaxcala y Cholula, representaba un contrapeso a la Triple Alianza, encabezada por México-Tenochtitlan.

Último argumento sobre su origen. Podría pensarse que si el Carnaval de Huejotzingo representa la Batalla del 5 de mayo, lo natural es que debe conmemorarse en torno a esa fecha. Sin embargo, no es así: se celebra tres meses antes.

¿Esto es lógico? Ciertamente no. La razón, en cambio, es simple: el Carnaval, en un punto de la historia, comenzó a representar a la Batalla del 5 mayo, pero ese no es su origen, pues su raíz primigenia radica en las tradiciones ritualistas del pueblo originario de Huejotzingo que se realizaban, efectivamente, en las fechas que hoy conmemoramos el Carnaval (como veremos en los próximos capítulos).

De ahí que resulte imprescindible reconocer y rescatar a los pueblos originarios que aún habitan la región, pues ellos son exponentes de ese pasado que aún impacta en nuestros días, de quiénes somos herederos y continuidad, y que podría seguir nutriendo nuestra identidad y riqueza histórica y cultural.

### 3.La transformación del Carnaval

Fue durante la época de la denominada “República Restaurada”, específicamente en el periodo que comprende de 1868 a 1879, que el Carnaval adquirió las características que hoy lo definen. Antes de ese momento, el Carnaval pudo consistir mayoritariamente de bailes de huehues y viejos, como usualmente sucedía con las carnestolendas que se practicaban durante la Colonia.

El punto de quiebre se dio tras el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo, un europeo que, impuesto por los franceses, había ostentado el poder de México.

Tras este hecho, se exacerbó una ola de nacionalismo que cohabitaba con un fenómeno político que también impactaría en el Carnaval: los ex soldados, ahora desempleados, que aprovecharon sus armas y astucia militar para adueñarse de los caminos. Fue así que se acrecentaron y popularizaron las leyendas de los bandoleros, como la de Agustín Lorenzo.

Maximiliano Ávila, nacido en 1902, apunta que su padre Calixto le contó que las festividades se realizaban por medio de bailes hasta que un grupo de ex combatientes liberales, quienes habían participado de la Guerra de Reforma, propusieron que el Carnaval también enalteciera aquella victoria poblana, contra los ya expulsados franceses.

Por su parte, Eligio Lima, nacido en 1901, afirma que el Batallón de Zacapoaxtlas fue fundado, entre otros, por su abuelo Bernardino y que el primer cuartel se fundó en 1876, precisamente en su casa.

Antes de esto, uno de los principales atractivos del Carnaval era la danza de los apaches. Pero con dicha incursión, las actividades del carnaval adoptaron un corte militar: “retretas, toma de cuarteles, robo de banderas, honras fúnebres y sobre todo los simulacros, juegos de guerra en los que se disparan toneladas de pólvora”.

Este fue el contexto en donde el Carnaval se transforma y comienza a moldearse, tal cual lo conocemos hoy. Sin embargo, esto no supone una ruptura total con el pasado. Al contrario, el nacionalismo fue una vía para que el pueblo huejotzinca reviviera su tradición guerrera. Y esto nos lleva al siguiente punto.

## 4.El alma guerrera del Carnaval de Huejotzingo

Como dijimos, fue en 1868 que el Carnaval optó por representar la Batalla del 5 de mayo (donde algunos huejotzincas participaron), hecho que, eventualmente, introduciría el uso de rifles, pólvora y la noción de batallones.

Sin embargo, podríamos afirmar que la representación de esta Batalla, no fue más que un pretexto para afirmar una cualidad innata del pueblo de Huejotzingo: su espíritu guerrero.

Como nos cuenta Jesús Gerardo Guzmán, ya desde el año de 1231, cuando presuntamente se fundó el Señorío de Huexotla, la guerra fue una variable fundacional de Huejotzingo. De hecho, fue la disputa entre quien se casaría con Atotozin, hija del señor de Culhuacán, lo que provocó una guerra que ganarían los chichimecas y que daría surgimiento al Señorío Huexotla.

Pero el elemento más característico de esa sangre guerrera, se dio en la guerra con los aztecas, entre 1452 y 1254, cuando éstos estaban en su apogeo. Sucedió que hubo un periodo de inundaciones y heladas, lo que generó carencia de alimentos y hambrunas.

En esa crisis, Moctezuma concluyó que la razón era la falta de sacrificios humanos, por lo que declaró la guerra a los tlaxcaltecas, huejotzincas y cholultecas. De ahí que se les llamen guerras santas o guerras floridas, pues el objetivo de los aztecas era aprisionar a los vencidos y ofrecerlos como tributo de los dioses, en aras de recuperar las cosechas.

En el marco de estos enfrentamientos, los guerreros de Huejotzingo eran adornados con ropa de algodón, vestían maxtli y portaban chimalli, prendas adornadas con plumas que evidenciaban su clase guerrera y eran símbolo de su valentía. En cambio, quienes no asistían a la guerra, no podían usar estas elegantes y vistosas prendas.

Sin embargo, esta no fue la única guerra que caracterizó a la historia de Huejotzingo. Como nos cuenta Brito Guadarrama, en el siglo XVI, la nobleza huejotzincas se dividió debido a problemas religiosos que rápidamente se convirtieron en políticos.

En consecuencia, en 1504, una facción atacó a la ciudad tlaxcalteca de Xiloxochitlan. Como respuesta, los atacados quemaron los palacios, templos y cultivos huejotzincas, causando hambre y muerte para ambos bandos.

Y, Tecayehuatzin, tlatoani de Huejotzingo, así como una parte importante de la nobleza del señorío, se unieron a los Mexicas, y muchos de ellos se resguardaron en Tenochtitlan, donde se establecieron por casi 12 años.

Todo cambió cuando Moctezuma exigió que le entregaran la imagen de Camaxtli, su principal deidad, lo que significaba una sumisión total. Este hecho provocó la ruptura del acuerdo y, en consecuencia, hacia 1518, cholultecas, tlaxcaltecas y huejotzincas volvieron a unirse para enfrentar el poderío mexicano.

Así, Huejotzingo fue un pueblo en guerras constantes. Lo cual, sin duda, tendría un impacto en la particular expresión del Carnaval en Huejotzingo. De hecho, uno de los adornos más representativos para los guerreros, eran las bigoterías de oro que se colocaban con perforación en la nariz. Hoy, las caretas del Carnaval tienen un bigote poblado como peculiar característica.

Un dato más que demuestra que el espíritu guerrero del Carnaval estaba ya fundado desde la época prehispánica, es que los batallones del Carnaval se agrupan por barrios.

Esto coincide con la estructura de gobierno huejotzinca, pues en 1340, Tlotzin estableció un gobierno oligárquico de cuatro jefes en Huejotzingo.

Por último, aquel alto honor que representaba ser un guerrero huejotzinca, es similar al honor de ser carnavalero. Pues aún se estilaba que en el Carnaval se haga una visita al panteón, donde se realizan danzas y cantos en homenaje a los carnavaleros muertos.

## 5. La representación de la Batalla del 5 de mayo

Una vez que hemos expuesto los antecedentes y elementos generales del Carnaval de Huejotzingo, corresponde exponer los tres hechos históricos que representa. Comenzamos con la representación de la Batalla de Puebla de 1862, en la que los mexicanos derrotaron al ejército francés.

Para esta, se formarán diversos batallones que darán vida a ambos ejércitos: el mexicano y el francés. En lo que refiere al ejército invasor, se constituyen los batallones de zuavos, turcos y zapadores. Por su parte, el ejército mexicano se representa por los batallones de indios serranos y zacapoaxtlas.

Durante el Carnaval, ambos bandos se enfrentarán en una épica batalla, mas no será solo de forma simbólica: pues la suma de batallones apuntan y disparan sus mosquetes cargados con pólvora, unos contra otros.

El realismo de la escena se complementa con una peculiar atmósfera de humo, así como por los centenares de estruendos causados por los disparos, que obligan a más de un visitante a usar algodón o cotonetes en sus oídos.

## 6. Los Batallones del Carnaval

Los participantes del Carnaval se dividen en dos: por un lado, los batallones, que usan mosquetón; por otro, los grupos, que prescinden del mosquete. Existen cinco grandes batallones en el Carnaval de Huejotzingo: Zapadores, Zacapoaxtlas, Indios serranos, Turcos y Zuavos.

- i. Zapadores, quienes representan una parte de las tropas invasoras francesas

Los zapadores combinan los colores patrios de México e Inglaterra en su uniforme, luciendo un águila imperial en sus sombreros, lo que les da una apariencia imponente y representa la dominación extranjera en tierras mexicanas. Además, su vestimenta se considera una de las que ha sufrido menos modificaciones.

- ii. Zacapoaxtlas, quienes jugaron un papel fundamental para la victoria poblana sobre los franceses

Su indumentaria es similar o está asociada a los indígenas de la Sierra Norte de Puebla. Entre sus distintivos, está un sombrero del que cuelgan tiras de papel de china en colores patrios.

- iii. Indios serranos, personifican a los indígenas de la Sierra Norte de Puebla y son una muestra de la fusión de culturas, pues su vestimenta mezcla elementos indígenas y españoles.

Su traje tiene un cotón de jantetelcos con listones y moños de colores. Algunos llevan huaraches y gaznes bordados. Su sombrero evoca la media luna que forman las plumas extendidas de un pavo real y en su espalda lucen la riqueza gastronómica y cultural de la región. Los indios serranos son conocidos por su habilidad para bailar y cantar.

- iv. Turcos, quienes representan a las tropas mercenarias de África del Norte y de Medio Oriente, quienes formaban parte del ejército invasor de Napoleón III.

Este batallón ilustra el choque cultural de dos mundos. Los turcos representan al grupo que el sultán de Egipto envió a México a principios de 1863 a petición de Napoleón III. La máscara resalta el color de piel de los invasores, pues es rosada y tiene una barba nutrida.

- v. Zuavos

Los zuavos representan al ejército francés que fue derrotado por los mexicanos durante la batalla de Puebla. Uno de los elementos más distintivos es que portan una alargada barba rubia. Asimismo, llevan una caja de madera en la espalda, para almacenar la pólvora que, junto al uso de cañones, simbolizan el poderío militar de los europeos.

## 7. Los Grupos del Carnaval

Además de los batallones, el carnaval cuenta con la participación de diversos grupos que aportan color y vitalidad a la celebración. Entre los grupos que participan en el carnaval y que se caracterizan por no llevar mosquete se encuentran el Estado Mayor, los Bandoleros, los Apaches, los Negros y quienes integran el Casamiento Indígena.

En suma, estos grupos desempeñan un papel fundamental en la representación de los distintos episodios históricos que marcan la identidad y la cultura de Huejotzingo, particularmente porque la mayoría de estos grupos enaltecen el valor de Huejotzingo como pueblo originario.

El Estado Mayor, por ejemplo, representa a las autoridades militares y civiles que participan en la festividad, aportando solemnidad y, particularmente, formalidad y orden a los eventos.

Los Bandoleros encarnan la figura del bandido Agustín Lorenzo, un personaje del siglo XIX que, según la leyenda, se robó a la hija del corregidor. Su participación aporta emoción y dramatismo, pues en el acto: la dama escapa, baja de su balcón y monta el caballo del bandolero, quien huye a todo galope entre un pasillo de rafagas de casi un centenar de rifles dispuestos a detener su huída. Lo logran, pero la representación concluye con un fatídico final, dosis de romanticismo y tragedia.

El resto de los grupos son, quizá, los más representativos y oriundos. Los Apaches, representan a un grupo indígena que habitaba la región y demuestran esa raíz con la historia prehispánica. Los Negros, por su parte, desempeñan un papel en la representación de la diversidad étnica y cultural que se configuró con la llegada de los españoles, mientras que el primer Casamiento Indígena, que se presume pudo darse por primera vez en Huejotzingo, simboliza la mezcla de raza, costumbres e ideología prehispánica con la religión católica.

## 8. La entrega de la ciudad al General en Jefe

El elemento que oficialmente da inicio al Carnaval es la entrega de la plaza de armas al General en Jefe de los Batallones del Carnaval. Esta es, literalmente, una entrega de la ciudad a dicho líder carnavalero y a quienes participan de este magno evento.

Hay que aclarar que no se trata solo de un acto simbólico, sino más bien de un reconocimiento del poder de convocatoria que tiene el carnaval, pues este reúne a más de 20 mil danzantes, y de la responsabilidad que implica liderar una agrupación social con veinte mil personas armadas.

Para ponerlo en perspectiva, la policía municipal cuenta con alrededor de 180 policías, mismos que son apoyados por 100 elementos del Gobierno Estatal. En suma, durante el Carnaval de Huejotzingo hay un oficial de seguridad policiaca por cada 70 civiles armados.

Dicho de otra forma, durante los cuatro días que comprende el Carnaval, el poder del municipio lo tienen, irremediablemente, los carnavaleros. De ahí que sea lógico y deseable que la seguridad recaiga en los generales de los batallones, particularmente en el General en Jefe.

Este General es elegido una semana antes del inicio del Carnaval, cuando el ejército de danzantes toma la Plaza Municipal. Allí, las cuatro banderas que representan a los batallones se instalan para congregarse en torno al General en Jefe, ese acto consuma la legitimidad de su liderazgo.

Décimos “consume”, porque, para llegar a ese momento, el elegido de encabezar el Carnaval debe gozar del respeto y respaldo ciudadano, además de tener una amplia trayectoria familiar en el Carnaval. Sólo así puede ejercer el poder que se le confiere, pues es él será máxima autoridad durante los cuatro días del Carnaval.

El acto oficial de inauguración comienza el sábado, cerca de las doce del día, cuando los batallones se reúnen alrededor de la Plaza de Armas, acompañados de música, bailes y niños que disfrutan ya del evento. En el Carnaval de Huejotzingo, aún no ha comenzado la carrera, y la victoriosa fiesta ya está al rojo vivo.

En ese momento, el General en Jefe recibe la plaza de armas del municipio y se firma un acta en la presidencia municipal. Lo anterior da cuenta de que él y los batallones a su cargo son los responsables morales de que la fiesta llegue a buen puerto.

## 9. El vigilante General

Hay una tradición que se perdió que valdría la pena volver a discutir. Hablo de que, el sábado, el General en Jefe, junto a su Estado Mayor, recorría las calles de la ciudad para pegar la reglamentación por las calles y negocios, en el afán de que todo enmascarado conociera las normas básicas y estuviese bajo la advertencia de que, en caso de incumplirlas, sería encarcelado.

Naturalmente, habría que discutir los alcances de este “encarcelamiento”. Pero el hecho es que tanto la seguridad dentro del Carnaval como la autoridad del General en Jefe deben ser una constante que, de ser necesario, debe adaptarse a las nuevas circunstancias jurídicas, sociales y tecnológicas.

La autoridad del General en Jefe no puede disminuirse, menos aún su compromiso por mantener el control de la festividad, ni puede escatimar en las herramientas con las que cuenta para promover el correcto actuar de los carnavaleros.

Para ello, tanto las autoridades municipales como los líderes de los batallones deben fortalecer las capacidades de acción del General en Jefe. No se trata solo de una autoridad simbólica. Como expusimos antes, dicho General tiene un papel central en la seguridad, pues por cada elemento policiaco hay más de 70 carnavaleros armados. De ahí la relevancia de referir este punto.

## 10. La leyenda de Agustín Lorenzo

Otra de las representaciones del Carnaval de Huejotzingo es el “rpto de la hija del Corregidor”, pero para entenderlo, primero tenemos que exponer la leyenda de Agustín Lorenzo, también conocida como el "bandolero enamorado", que era famoso, entre otras cosas, porque evoca, a un mismo tiempo, a personajes como Robbin Hood, quien le robaba a los ricos para darle a los pobres, así como a Romeo y Julieta, porque, al igual que Romeo, Lorenzo se enamoró de una mujer que no era de su clase.

Agustín Lorenzo es una figura legendaria en la historia de México, particularmente en el estado de Puebla. Esta leyenda es una mezcla de realidad y mito, y ha sido transmitida de generación en generación a través de la tradición oral, así como interpretaciones y adaptaciones teatrales, literarias y cinematográficas.

La leyenda cuenta la travesía de un hombre de origen humilde, Agustín Lorenzo, quien sufrió maltratos desde su infancia. Cansado de los abusos, escapó a las montañas donde encontró a otras personas que compartían su resentimiento. Juntos formaron una banda de asaltantes, que bien puede relacionarse con los Bandidos de Río Frío, y cuyo objetivo era equilibrar la riqueza y vengar el maltrato que habían sufrido. Agustín Lorenzo se convirtió, así, en un ladrón legendario, sembrando el temor y el odio entre los ricos, asaltando a las diligencias por los caminos.

Sin embargo, su historia tomó un giro romántico cuando conoció a la hija del corregidor, misma que terminó en tragedia y que contaremos en el próximo capítulo.

Por ahora, es importante advertir que, aunque la leyenda de Agustín Lorenzo es ampliamente conocida, la información de corte académico y gubernamental sobre el tema es limitada. Por lo tanto, es crucial abordar esta leyenda como lo que es: una mezcla de hechos históricos y ficción popular, que ha ido adquiriendo diversas interpretaciones y modificaciones.

Desde la academia, la leyenda de Agustín Lorenzo ha sido objeto de estudio desde perspectivas muy diversas. Por ejemplo, en el artículo "Agustín Lorenzo: ¿Empautado o Ángel de la Historia?", se aborda una lectura de la leyenda de Agustín Lorenzo desde las tesis para la filosofía de la historia de Walter Benjamin. Mientras que en el artículo "El mito de Agustín Lorenzo en la microrregión de Anenecuilco. Siglo XIX y principios del XX" se ofrece un acercamiento a la cosmovisión de los pueblos de dicha zona, donde la leyenda de Agustín Lorenzo ha perdurado. Estos estudios reflejan la importancia cultural e histórica de esta leyenda en el contexto de la región.

Para cerrar este apartado, basta decir que la leyenda de Agustín Lorenzo es una historia de amor, resistencia y rebelión. Aunque puede haber sido un bandido, para muchos, también fue un héroe que luchó contra la injusticia y defendió a los oprimidos.

## 11. El rapto de la dama o la hija del corregidor

Su inclusión de representación del rapto de la dama en el Carnaval de Huejotzingo se dio a la par de la creación de los batallones. Desde entonces, en el Carnaval se han ido incluyendo cada vez más interpretaciones de esta historia.

Este es un ejemplo de cómo funcionan los mitos y de cómo impactan en la realidad tangible del mundo. Así, mientras Alejandro Magno conquistaba el Imperio Persa bajo la firme convicción de él era hijo de Zeus, en Huejotzingo cada año se detiene el mundo para revivir la hazaña de Agustín Lorenzo que, juran los locatarios, se enamoró de Elena, la hija del corregidor de Huejotzingo.

Se presume que el amor entre Agustín y Elena nació cuando se encontraron en el ex Convento de Huejotzingo. Allí, y a pesar de las diferencias sociales, ambos se enamoraron perdidamente. Su romance floreció a través de cartas y finalmente culminó con el rapto de la bella mujer.

Este es uno de los actos más esperados del Carnaval, pues se da en medio de detonaciones frente al ayuntamiento municipal, desde donde Elena escapa por un balcón.

Tras el escape, Agustín Lorenzo llevó a su amada a su guarida, donde un sacerdote los unió en matrimonio.

Sin embargo, su felicidad fue efímera, ya que el corregidor, indignado por el rapto de su hija, persiguió a los forajidos y quemó el lugar donde se celebraba la boda.

A través de esta representación, los habitantes de Huejotzingo mantienen viva la memoria de Agustín Lorenzo y rinden homenaje a su lucha contra la injusticia, al tiempo que dejan una postal de un mundo cruel, porque recrea las consecuencias de pelear por mantener la libertad, el amor y la lucha contra los poderosos.

## 12. El primer casamiento indígena católico

Determinar cuál fue el primer casamiento indígena bajo el ritual católico es una tarea histórica que aún debe concretarse. De hecho, además de Huejotzingo, también hay quienes plantean que el primero se celebró en Cholula.

Mientras tanto, los huejotzincas no tienen duda alguna, pues se tiene la convicción de que aquí sucedió tan icónico evento. Pero ¿realmente es probable que en Huejotzingo se haya dado el primer casamiento indígena bajo el ritual católico?

Aventurado sería afirmar categóricamente que así fue, pero, sin duda, existen numerosos elementos que nos permiten asegurar que en Huejotzingo debieron celebrarse muchos de los primeros casamientos católicos indígenas.

Dos razones de peso explican esta postura. Primero, porque sabemos que Huejotzingo fue uno de los puntos más importantes del proceso de evangelización, de ahí que sea sede de uno de los primeros Conventos Franciscanos.

No es un tema menor, tan solo tres años después de la conquista, cuya fecha se atribuye al 13 de agosto de 1521, Huejotzingo fue elegido para ser uno de los cuatro centros de evangelización en la Nueva España. En consecuencia, tuvo un lugar protagónico para la historia del catolicismo en México, al darse ahí los primeros casamientos y bautismos.

Segundo, porque Huejotzingo fue uno de los primeros aliados de Hernán Córtes y, además, porque aceptaron la religión católica en el ánimo de vencer al imperio mexica y, así, liberarse de los tributos. Por tanto, Huejotzingo fue uno de los puntos pioneros e idóneos para facilitar la mezcla cultural y religiosa.

Ese es el marco que explica que en el Carnaval de Huejotzingo se represente este hecho, mismo que da cuenta de la fusión del mundo prehispánico y el católico.

Para ello, se reúnen en la plaza municipal, y no en la iglesia, lo cual tiene un profundo simbolismo: sí, es una actividad católica pero tiene la fuerza de una ceremoniosidad propia de los pueblos originarios.

La puesta en escena representa la ceremonia del bautismo y comunión de Don Juan, el primer indio converso de Huejotzingo, así como el casamiento de Don Calixto, quien fuese el primero en casarse bajo la iglesia católica.

Asimismo, el actor principal no es el padre o cura ni el acto mismo de la consumación del matrimonio, sino la suma de personajes y costumbres que caracteriza, todavía hasta hoy, las bodas en los pueblos originarios.

Los miembros del casamiento indígena vienen vestidos de blanco y exaltan elementos que permiten identificar fácilmente a los novios, el sacerdote, la autoridad del pueblo que hace las veces de fiscal, los padres, los abuelos, los padrinos, quienes, vestidos de blanco, hacen del casamiento un homenaje a la festiva cultura, identidad y gastronomía nacional.

## 13. El Carnaval más antiguo de México

Como hemos visto, el Carnaval tiene sus orígenes en los rituales agrarios del pueblo originario de Huejotzingo. Luego, con la conquista española, sufrió modificaciones para usarse para fines de evangelización. Y fue hasta la época de la República Restaurada que adquirió, paulatinamente, sus características actuales.

Es decir, las raíces del Carnaval son tan antiguas como antiguo es el Altépetl que hoy llamamos Huejotzingo, cuyo esplendor podría ubicarse en el siglo XIV.

En aquel tiempo, su dominación abarcaba a los territorios que actualmente ocupan San Martín Texmelucan, Cholula, Puebla Capital o Atlixco, por mencionar solo algunos, por lo que debió existir la necesidad de garantizar grandes y prósperos cultivos.

En consecuencia, definir una fecha de inicio exacto podría ser injusto para la herencia de aquel pueblo originario que, desde sus orígenes, acostumbraba los rituales agrícolas en las mismas fechas que hoy festejamos el Carnaval. Sería difícil negar que aquel misticismo, propio de su raíz prehispánica, sale a flote durante los días del Carnaval.

En síntesis, aquel año, 1868, que suele reconocerse como el inicio del Carnaval, tan solo es la fecha de la última transformación de una tradición que se ha ido adaptando durante, al menos, cinco siglos.

## 14. Más que antiguo: un Carnaval inmortal

Como dijimos en el capítulo anterior, definir una fecha de origen es, sin duda, un problema histórico y antropológico que, quizá, no tenga respuesta al menos al corto plazo.

Para ello, necesitaremos de nuevos métodos de investigación, donde las ciencias sociales puedan aprovechar futuras herramientas tecnológicas para escudriñar el pasado, a un nivel desconocido hasta ahora.

Sin embargo, una cosa es segura: podremos no saber, a ciencia cierta, la fecha exacta del inicio del Carnaval, pero lo que es un hecho es que no tiene fecha de término, de caducidad: estamos frente a un Carnaval eterno.

Todavía está por verse si los carnavales típicos, donde se estilan los bailes de huehues o viejitos, podrán sobrevivir a las exigencias y preferencias de las generaciones más jóvenes, fuertemente marcadas por la idea de desarrollo e innovación tecnológica. Actividades como el danzón, por ejemplo, bien podría afirmarse que están entrando en un proceso de decadencia.

Ojalá nos equivoquemos y ningún carnaval muera. Mas esa preocupación no ronda al Carnaval de Huejotzingo. Al contrario, existen elementos para asegurar su inmortalidad.

Bastan dos ejemplos. Durante la pandemia provocada por la Covid 19, se determinó que el Carnaval no podía llevarse a cabo, atendiendo las disposiciones oficiales de contingencia sanitaria impuestas desde el Gobierno Federal y Estatal.

En ese marco, las redes sociales se inundaron de personas vestidas con los trajes típicos del Carnaval de Huejotzingo, bailando y disparando.

Así, el “Quédate en casa”, se tradujo en un carnaval casero que hizo su presencia en el mundo digital. Una pandemia global no evitó el sonar de las bandas ni el portar orgullosos los trajes, ahora, detrás de una pantalla.

Otro ejemplo se dio en el marco de la Revolución, cuando se prohibió el uso de armas. Aun con ello, el Carnaval se llevó a cabo, con la salvedad de que se usaron palos e incluso escobas para emular a los rifles.

Al Carnaval se le pueden poner condiciones, pero no puede prohibirse. Esto equivaldría a encadenar el alma de los huejotzincas: nada hay más propio y nada es más esperado que esos cuatro días, donde la vida tiene otro sentido desde el Carnaval de Huejotzingo.

## 15. El Carnaval mutante

El punto anterior, nos permite introducir una de las principales cualidades del Carnaval: su capacidad de adaptación. Como apuntamos, el cambio ha sido la constante de esta tradición. Pues al correr de los años, lejos de debilitarse, el Carnaval ha aumentado sus características, atractivos y dimensiones.

Así, el paso del tiempo no ha hecho mella. Al contrario, solo ha provocado que el Carnaval aumente su significado cada vez más.

Recapitulemos: comenzó como una invocación divina para lograr siembras exitosas; luego, fue incluida a las estrategias de evangelización, representando entonces el inicio de la cuaresma; y, más recientemente, incluyó la teatralización de tres hechos de profundo simbolismo para México.

Al tiempo, durante los últimos años, se le han agregado detalles que han ampliado su riqueza argumentativa, desde las llamadas “guerritas”, donde los batallones se ponen frente a sí para emular una asidua batalla, hasta las modificaciones paulatinas que se han aplicado en los trajes.

Considero que la innovación más reciente de los últimos años se ha dado en el marco de la conmemoración del Día de Muertos. Pues, desde hace algunos años ya, está tomando fuerza un nuevo carnaval, llamémosle “gemelo”, donde a los típicos trajes se les incluye un nuevo componente: los maquillajes propios de las catrinas. Estas ornamentaciones emulan la llegada de los difuntos, quienes visitan a sus familiares en el Día de Muertos.

## 16. Un Carnaval que antecede a la Cuaresma y ahora ¿al Día de Muertos?

Sabemos que existe un debate en torno a este tema, pues hay quienes aluden a que esta innovación atenta contra la naturaleza del Carnaval.

Sin embargo, como hemos visto en los capítulos anteriores, si algo caracteriza a esta tradición es que está cambiando permanentemente. De hecho, esta es justamente la razón de su éxito.

Por otro lado, también consideramos que esta nueva forma de vivir el Carnaval en el marco del Día de Muertos, no representa una contradicción contra el espíritu de dicha tradición. Al respecto, dos datos:

1) Las ceremonias fúnebres, sí son parte de la cosmovisión del Carnaval, por eso se visitan los panteones, con el ánimo de honrar a los carnavaleros caídos. Acción que, además, coincide con el respeto y reconocimiento a la valentía de los guerreros que se acostumbraba en el Huejotzingo prehispánico.

2) Nuestro Carnaval no es estático, sino evolutivo, y su esencia no radica en los trajes, sino en su acción de congregación de la comunidad: primero, reunía al pueblo para realizar rituales agrícolas en el mundo prehispánico; luego, con la llegada de los españoles, convocaba a las personas bajo la bandera de la evangelización y la cuaresma; desde hace un siglo y medio, logra que nos reunamos para representar tres hechos de enorme simbolismo, como la Batalla de Puebla de 1862, el robo de la hija del Corregidor y el primer casamiento indígena católico.

Y ahora, nuevamente, ese poder de convocatoria se ha puesto de manifiesto en el marco del Día de Muertos, una tradición que ciertamente ya existía, pero que ahora tiene, sin duda, un inconfundible toque huejotzinca.

Así, desde hace unos años, en Huejotzingo se está naciendo una nueva tradición, la de conmemorar el Día de Muertos con un desfile de Catrinas Carnavaleras. En este acto, los tiros no son lo preponderante, sino la combinación de los trajes típicos con los rostros de los que ya no están.

Asimismo, las ofrendas también comenzaron a cambiar en Huejotzingo, ahora incluyen los trajes de los carnavaleros caídos, así como fotos de sus mejores danzas.

Frente a todo lo anterior, solo resta decir que somos partidarios del cambio porque, como hemos insistido, esto es justamente lo que ha permitido que nuestro Carnaval sobreviva y atraiga a más espectadores, particularmente a los más jóvenes. Al final, su objetivo, aun con las modificaciones que ha tenido, sigue siendo el mismo: congregarnos y generar comunidad desde la celebración.

## 17. Huejotzingo en el Desfile de Día de Muertos de la CDMX

Un hecho que refuerza la importancia de renovarse y de adaptarse a las nuevas tendencias, es justamente el origen del Desfile de Día de Muertos y la incursión del Carnaval de Catrinas Huejotzincas en el mismo.

Contrario a lo que podría pensarse, el desfile capitalino del Día de Muertos no es tradición como tal. De hecho, no ha cumplido ni siquiera una década. Se realizó por primera vez en 2016 y, sorprendentemente, no fue una idea mexicana, sino una consecuencia de la influencia de Hollywood.

El desfile de Día de Muertos apareció en la pantalla grande como parte del argumento de una película de James Bond: “Spectre”, del año 2015. Fue protagonizada por Daniel Craig, dirigida por el británico Sam Mendes y filmada, en parte, en México: justamente es dicho Desfile (ficticio) el que da inicio a la trama de la película.

Tras el éxito de dicha producción cinematográfica, una idea comenzó a rondar en la mente de las autoridades capitalinas: ¿y si los turistas del próximo año vienen a Ciudad de México, específicamente, para conocer el vistoso Festival de Día de Muertos? Por si aquello sucedía, y para evitar que turistas de todo el mundo se fuesen decepcionados al no encontrar el célebre desfile cinéfilo, el Gobierno de la Ciudad de México decidió incorporarlo a las celebraciones del Día de Muertos.

Fue una decisión inteligente. Poco importa que la idea haya sido importada del cine extranjero: a los mexicanos nos permite reforzar nuestra idiosincrasia en torno a la muerte; a la comunidad internacional, les da más ventanas para apreciar nuestra cultura.

En ese marco, en la edición 2023 del Desfile del Día de Muertos, Huejotzingo logró el permiso para conformar un contingente, con una variante del Carnaval, que ya expusimos en el apartado anterior, donde los típicos trajes hacían homenaje a los carnavaleros fenecidos.

Alrededor de cuatrocientos huejotzincas tomaron las calles capitalinas, como no sucedía desde que aquel Altépetl era temido y respetado, a veces aliado y a veces enemigo de Tenochtitlan. Vale decir que algunos de esos danzantes eran originarios de Huejotzingo, pero que ya eran residentes permanentes de la Ciudad de México. Algunos de ellos nos hicieron saber su dicha, el orgullo de que aquella tradición, tan suya, fuese representada en su nuevo hogar.

No somos omisos en insistir en el éxito de esta exportación cultural, misma que aportó a la riqueza de un desfile que contó con más de un millón 250 mil personas.

## 18. Carlos Monsiváis y el Carnaval

Inverosímil, sino imposible, sería que Carlos Monsiváis, el cronista por antonomasia de la Ciudad de México, no se haya ocupado de los murales de Bellas Artes, aquél palacio que encarna la centralización de la cultura y el intento de poner a México a la hora de las grandes metrópolis culturales de Occidente.

En un breve ensayo titulado *De los enfrentamientos, de las formas, los símbolos y los significados*, Monsiváis plantea una tesis que en el fondo ilustra la emancipación del arte respecto a las circunstancias que permitieron su existencia: los significados que los artistas quisieron imprimir en los murales de Bellas Artes, bajo la erosión de los años dan paso a formas y símbolos que por la fuerza de su propia belleza interpelan a los espectadores y son estos quienes dotan de significado a la obra.

Eso precisamente ocurre con Agustín Lorenzo, una de las figuras centrales del carnaval de Huejotzingo y de El Carnaval de la vida, el mural que Diego Rivera pintó en Bellas Artes, pues, muchos espectadores no saben que ese héroe se enfrentó a los franceses y que intentó secuestrar a la emperatriz Carlota, y, sin embargo, la figura de aquel hombre de sombrero, a caballo, que emerge de entre las llamas, con el machete en mano a punto de herir a un invasor, se queda grabada por su nitidez, por su limpieza, porque evoca otras luchas y otras resistencias que cada persona, según su universo estético, ubica en su geografía sentimental.

Es decir, el Carnaval de Huejotzingo nos legó un símbolo que pervive en nuestra imaginación, al igual que las grandes obras de la literatura (pensemos en la pareja inseparable de el Quijote y Sancho o en el indeciso Hamlet de Shakespeare).

## 19. El Carnaval y la moderna épica: los corridos

Entre la épica antigua y la moderna abundan las similitudes. Virgilio, para narrar la huida de Eneas, su viaje entorpecido por la ira de Juno y su llegada a Italia para refundar Troya, empleó el hexámetro de Homero; los mexicanos, siglos más tarde, entre los fulgores de la Revolución, utilizaron la octava para fraguar la historia de la refundación de México, pues, a decir de Octavio Paz aquel movimiento armado fue, ante todo, “una súbita inmersión de México en su propio ser.”

Los corridos y los grandes poemas épicos funcionan como correas de transmisión de la historia: de canto en canto, se narran las hazañas de aquellos héroes que fundaron la geografía real o imaginaria de nuestros pueblos. Cuenta Homero que Odiseo, sentado en la corte del rey Alcínoo, lloró al escuchar sus muchos sufrimientos cantados por Demódoco, el aedo.

A los huejotzincas, reunidos en nuestro carnaval, nos conmovería escuchar aquel viejo corrido de 1952 en el que se narra el amor imposible entre Agustín Lorenzo y la hija del Corregidor:

Agustín preso cayó...  
Ardiendo está la vivienda  
Agustín cautivo está  
y aunque incompleta su gente  
pronto lo liberará...  
... Nada importó que se ardiera  
la casa como carbón  
pues ya les dio Huejotzingo  
por casa su corazón...

## 20. Huejotzingo en la lente de Kati Horna

El carnaval de Huejotzingo fue retratado por Kati Horna en 1941. La fotografía está a caballo entre el sueño y la realidad: cuatro figuras de aspecto brutal emergen de un fondo fuera de foco, que deja entrever una especie de bosque en llamas. No se les ve el rostro: visten de negro de pies a cabeza, lucen cuernos, y apenas se distinguen los ojos y la boca. Todo es un juego de sombras y luces.

No es extraño que sea así. Ocho años antes de tomar la fotografía, Horna vivió en el París de los surrealistas: eran los años en los que un ejército de artistas trataban de poner en práctica aquella idea detonadora de André Bretón: expresar nítidamente el funcionamiento real del pensamiento “con exclusión de todo control ejercido por la razón y al margen de cualquier preocupación estética o moral”.

Horna se afanó entonces por capturar objetos derruidos por el tiempo, como si estuvieran a punto de desaparecer; creó montajes e intervino las fotografías para recrear la sensación de lo onírico. Pero pronto la realidad se impuso: de ideas republicanas, se trasladó a España en plena Guerra Civil y ahí el horror le descubrió otra faceta de su arte: el fotoperiodismo, para denunciar la guerra.

Derrotada la República por las fuerzas de Franco, Horna se exilió, como muchos de sus compatriotas, a México. Ahí se convirtió en la cronista de una época: por su lente desfilaron los artistas más prominentes de aquellos años (Alfonso Reyes y Leonora Carrington v.g), la *socialité* mexicana y las tradiciones que sobreviven al crecimiento de las urbes.

Ahí también ocurrió la síntesis: en las fotografías de Horna confluyen el surrealismo y el testimonio a un tiempo. Ya no había necesidad de intervenirlas para producir el efecto onírico: en la sociedad mexicana, como en Latinoamérica, la realidad se confunde con el sueño. No en vano Alejo Carpentier consideraba que todas las invenciones literarias de Europa parecían copias descoloridas de la vida cotidiana en América Latina.

## 21. El rancho

Para San Juan de la Cruz “la cena, que recrea y enamora”, es el momento místico en el que ocurre el encuentro entre el alma y dios. Al tiempo, nos unimos en un solo cuerpo para comer: nos hermana la comunión del pan.

Ese significado del acto de comer ya estaba presente en la sociedad romana, a la que llegaban los ecos de los banquetes griegos, y se aplicaba sobre todo al “rancho” que se distribuía entre las legiones: tocino, legumbre y queso. Nadie podía empezar a comer sin que el jefe diera la orden oportuna “y debían verificarlo por escuadras a fin de fomentar entre ellos aquel amor fraternal que produce el trato y la mesa.”

Ese viejo significado pervive en el “rancho” durante el Carnaval de Huejotzingo. Los martes de carnaval cada comparsa se detiene en los comercios del centro, los puestos del mercado y en las tiendas; entonces, el general al mando, habla con los comerciantes y dueños y les solicita comida, que colocan en canastos, botes y bolsas. Al final del recorrido, la comparsa se hace de los alimentos necesarios para desayunar en grupo.

## 22. Del macho a la perspectiva de género

En un célebre ensayo, Rosario Castellanos afirmó que “a lo largo de la historia la mujer ha sido, más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito”. Una figura relegada a un, tan inmerecido como injusto, segundo orden. No obstante que su papel fuese fundamental.

Un triste ejemplo de esto se dio en la década de los veinte, cuando las mujeres carecían de cualquier derecho político, los papeles de la hija del Corregidor y la reina de los apaches eran representados por hombres.

Esta es una impostura comprensible en aquellos tiempos en los que el patriarcado salpicaba de prejuicios a los círculos sociales, económicos, políticos e intelectuales.

El cambio fue gradual pero inexorable: a mediados de la década de los ochenta la presencia femenina en el carnaval cobró nuevos bríos. Soldaderas, Adelitas, esposas, abanderadas y odaliscas se hicieron cada vez más frecuentes en las comparsas y batallones. Dejaron de ser espectadoras y se volvieron protagonistas de la fiesta colectiva.

Hoy, el carnaval de Huejotzingo goza de un renovado rostro femenino. No solo la mujer emerge como un ser sine qua non para llevar a buen puerto el carnaval, sino que ahora ellas se han desempeñado como autoridades reales de Huejotzingo: la figura de la presidenta municipal es preclara en este sentido.

## 23. El carnaval de Huejotzingo en el cine

Paul Leduc y Jopsé Joaquín Blanco se propusieron llevar a cabo una titánica tarea: la adaptación al cine del *Concierto Barroco*, la obra maestra de Alejo Carpentier, extirpando cualquier diálogo. La lente sería la encargada de narrar las peripecias de un amo, su esclavo negro y un joven mestizo a través de distintas épocas, desde la Colonia hasta el momento de grabar la película, exaltando los vasos comunicantes entre América y Europa.

*Barroco (1988)*, la película, es una especie de ensayo visual difícil de clasificar: contiene una serie de imágenes henchidas de significados, cuidadosamente trabajadas, desde diferentes ángulos, y acompañadas por música de variado estilo y composición, que dan la sensación de ser piezas de un mosaico cultural indefinido, pero con rasgos propios.

Uno de esos mosaicos es el carnaval de Huejotzingo como un acto de rebeldía: a la música de Vivaldi y a la rigidez del baile de salón europeo, se antepone la alegría y la libertad carnavalesca.

Entre el sonido atronador de las trompetas, vemos a una serie de danzantes descender de una escalera de piedra: son los huejotzincas enfiestados, tras las máscaras, dispuestos a olvidar cualquier diferencia entre ellos y fundirse en una especie de borrachera identitaria.

Está es la contraconquista de América hacia el Viejo continente.

## 24. El Carnaval en las pinturas y murales

El Carnaval de Huejotzingo ha sido inmortalizado a través de la mirada de diversos pintores y muralistas que han plasmado su originalidad y simbolismo.

Uno de ellos es Fernando Ramírez Osorio, un prolífico pintor, grabador, escultor, muralista y catedrático, cuya obra incluye una serie de grabados que capturan la esencia del carnaval.

Asimismo, el carnaval ha sido tema de pinturas y murales de reconocidos artistas como Gabriel Fernández Ledesma, pintor y grabador mexicano, que retrató el carnaval en 1940. Su obra captura la energía y el colorido del carnaval.

Por su parte, Desiderio Hernández Xochitiotzin, pintor y muralista tlaxcalteca, quien lo retrató en 1949. Xochitiotzin es conocido por sus murales que retratan la historia y la cultura de Tlaxcala, y su representación del Carnaval de Huejotzingo es un ejemplo de su habilidad para capturar la esencia de las tradiciones mexicanas.

La suma de estas representaciones artísticas ha contribuido a preservar la riqueza cultural e histórica del carnaval a lo largo del tiempo y ha motivado a que los mismo huejotzincas utilicen el muralismo como un medio de expresión del Carnaval. Por ejemplo, y en el marco de la conmemoración del 150 aniversario del Carnaval, jóvenes entusiastas y amantes de la cultura huejotzinca y organizaciones sociales, como el Colectivo H, crearon una iniciativa para pintar murales en decenas de calles de Huejotzingo.

## 25. El Carnaval en el Palacio Nacional de Bellas Artes

Diego Rivera, después de visitar el Carnaval de Huejotzingo, se inspiró para crear una obra llamada "Carnaval de la vida mexicana". Fue creada en 1936 para decorar el Hotel Reforma de la Ciudad de México. Sin embargo, debido a su fuerte contenido político, la obra nunca llegó a exhibirse en su ubicación original. Fue retirada y almacenada. No fue hasta el año 1963 cuando fue finalmente instalada en el Palacio de Bellas Artes

Tal, está compuesto por cuatro paneles: "México folklórico y turístico", "La dictadura", "Danza de los huichilobos" y, el que ahora nos interesa: "Agustín Lorenzo (Carnaval de Huejotzingo)", que mide 3.89 metros de alto x 2.11 metros de ancho.

En este, puede verse a Agustín Lorenzo, seguramente en el rapto de la dama, así como los trajes del Carnaval. Además, se representa el acto más original y distintivo: los rifles disparando. Hay que aclarar: este panel sí es sobre el Carnaval de Huejotzingo, no es una referencia del mito de Agustín Lorenzo, porque se ve a este combatiendo contra quienes participan del Carnaval de Huejotzingo.

Para Diego Rivera, nuestro Carnaval era muestra de la idiosincrasia mexicana: aguerrida, fiestera y orgullosa de su historia. De ahí que hiciera más de una obra al respecto.

## 26. El Carnaval en el Vaticano

Como hemos visto, entre los muralistas que han abordado el Carnaval, sin duda, el más grande de ellos ha sido Diego Rivera, quien tiene dos obras de gran valor: la que hemos descrito en el capítulo anterior, ubicada en el Palacio Nacional de Bellas Artes (el centro cultural más importante de México) y otra que se exhibe en el Museo del Vaticano (el epicentro de la iglesia católica).

Diego Rivera es reconocido mundialmente por su extraordinaria actividad como muralista. Sin embargo, también exploró otras formas de expresión artística. Un ejemplo interesante de esto es su producción de acuarelas, aguadas y dibujos, un filón secundario que, aunque alejado de su producción típica, ofrece una visión única de su talento y versatilidad.

La acuarela “Guerrero Danzante” es una de estas obras. Esta pieza pertenece a la serie llamada “Carnaval de Huejotzingo”, una colección de folios dedicados a, según la misma página web del Vaticano: uno de los carnavales mexicanos más célebres.

Es probable que la obra pertenezca a la fase creativa de cuatro grandes pinturas que representan las fiestas de México, destinadas al Hotel Reforma y que hoy están en Bellas Artes de Ciudad de México. Sin embargo, “Guerrero Danzante” ha encontrado su hogar en un lugar aún más distinguido: el Museo del Vaticano.

La “Guerrero Danzante” es una obra que, aunque distinta a los murales por los que Rivera es más conocido, es un testimonio de su habilidad para capturar la esencia de la cultura mexicana. A través de su pincel, Rivera nos lleva a las calles de Huejotzingo durante su carnaval. Quizá esta sea la razón de que se exponga en Europa: que permite que el observador, con la sencillez de unos cuantos trazos: transportarnos a la alegría, el color y la tradición característicos de la mexicanidad.

## 27. La dignidad del Arte en el carnaval de Huejotzingo

En 1989, el escritor uruguayo Eduardo Galeano escribió:

(...) Los nadies: los ningunos, los ninguneados,  
corriendo la  
liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.  
Que no son, aunque sean.  
Que no hablan idiomas, sino dialectos.  
Que no profesan religiones, sino supersticiones.  
Que no hacen arte, sino artesanía.  
Que no practican cultura, sino folklore (...)

A tres décadas de distancia, hay quien todavía se atreve a considerar artesanos a los artistas que le dan vida al carnaval: mascareros, peleteros, papeleros, costureros, bordadoras, talladores, etc.. Cada pieza que elaboran es única, pese a que muchos quieren verlas como producidas en serie.

A quienes así lo consideran les pasará lo que a Mr. Winthrop, un extranjero que de visita en un pueblecito de Oaxaca descubre canastas que son verdaderas piezas de arte: tejidas con fibras y coloreadas con tintes naturales, ostentan diseños de pájaros, mariposas, tigres, y otros animales que no estaban pintados sobre la canasta, sino que forman parte de ella. Cada diseño surgía de la imaginación del humilde campesino que las realizaba.

Rápidamente, Mr. Winthrop pensó que podría comprar miles de esas canastitas a un precio ínfimo para colocarlas en el mercado estadounidense y ganar mucho dinero. Trató de forzar al campesino para que dedicara todas sus fuerzas y todo su tiempo a la producción en serie de canastas. Pero este le contestó:

(...) hay algo que usted ignora. Tengo que hacer esas canastitas a mi manera, con canciones y trocitos de mi propia alma. Si me veo obligado a hacerlas por millares, no podré tener un pedazo del alma en cada una, ni podré poner en ellas mis canciones. Resultarían todas iguales, y eso acabaría por

devorarme el corazón pedazo por pedazo. Cada una de ellas debe encerrar un trozo distinto, un cantar único de los que escucho al amanecer, cuando los pájaros comienzan a gorjear y las mariposas vienen a posarse en mis canastitas y a enseñarme los lindos colores de sus alitas para que yo me inspire.

Los artistas de Huejotzingo proceden de la misma forma: en cada máscara o traje que tejen, por ejemplo, crean una obra de arte única que cuenta una historia y que entraña el aprendizaje legado, de generación en generación.

La complejidad de las obras artísticas que representan los trajes, queda de manifiesto en su costo: cada uno puede costar de los 30 mil a más de 100 mil pesos.

## 28. Los espectadores y actores del carnaval

Nada hay de extraordinario, podría pensarse, en quien presencia el carnaval de Huejotzingo. Huelga decir que esta idea es injusta: el carnaval tiene la dinámica del drama, aquella representación que ocurre en los teatros, salvo que en él los espectadores no existen como una entidad absoluta: espectador y protagonista son roles intercambiables. Y el gran teatro es el municipio entero.

En ese sentido al presenciar o participar en el carnaval ocurre como en los sueños: “Somos el teatro, el auditorio, los actores, el argumento, las palabras que oímos”. De ese modo, los carnavaleros se alejan de la realidad individual y crean colectivamente un mundo compartido por el espacio de algunos días.

Eso explica, en parte, que más de 95 mil personas asistan al carnaval y que su clausura genere el mismo sentimiento de orfandad y esperanza que despierta el final de un ciclo y la esperanza del comienzo de otro:

Adiós Huejotzingo hermoso  
con tus viejos paredones  
para el año que entra  
que vengan los que sean cabrones

## 29. Personajes célebres en el Carnaval de Huejotzingo

En 1936, Diego Rivera y Frida Kahlo visitaron el Carnaval de Huejotzingo. Fue justamente de esa experiencia que Rivera realizó los cuatro paneles transportables para el Salón Maya del Hotel Reforma, mismos que, como ya dijimos, fueron colocados finalmente en el Palacio Nacional de Bellas Artes.

Hoy, se estila que a la inauguración de este Carnaval asistan personalidades y autoridades estatales e inclusive nacionales. Lo visitó Manuel Bartlett Siendo y Mariano Piña Olaya, como gobernadores de Puebla.

Asimismo, medios de televisión e instituciones educativas, suelen hacer reportajes o documentales del histórico evento. Así, hoy tenemos un documental del año 1955 narrado en francés, producido por Manuel Barchano Ponce, mismo que se resguarda en la Filmoteca de la UNAM.

Por otro lado, el número 134 de “México Desconocido”, de abril de 1988, le dedica un gran reportaje. Mientras que, como ya dijimos, la fotógrafa Kati Horna llevó fotos del Carnaval por el mundo.

También lo visitó Raúl Velasco para una transmisión en televisión abierta, en el programa “México: Magia y encuentro”. Este programa era producido por Miguel Sabido, teórico de la comunicación, escritor y productor de cine, quien, además, escribió obras donde rescata y menciona al Carnaval. De hecho, en una entrevista con Elena Poniatowska, menciona entre sus memorias al Carnaval de Huejotzingo.

Tuve el privilegio infinito de tener en mi casa a los dos Méxicos de Bonfil Batalla: el México profundo, el indígena, y el México criollo, el del Olimpo cultural del siglo XX. Mi madre representó al cultural, pero mi padre me llevó a los seis años a bailar a Chalma y a cantar los Alabados. Bailé la *Danza de los 12 pares de Francia*, porque decían que yo tenía cara de turco. También bailé la danza de *Los tres colores* en el carnaval de Huejotzingo y con los chinelos en Morelos, y las pastorelas de Hidalgo y Oaxaca. ¡Fíjate qué fortuna la mía!

Por eso agradezco el privilegio de vivir los dos Méxicos desde dentro y pertenecer a las dos culturas.

No omitimos mencionar una charla con la Profesora Antelma, mujer destacada y promotora de Huejotzingo, en el marco de la presentación de este libro: “También vino Carlos Fuentes... Sí, sí: yo lo ví”.

Con esta última cita, lo que queremos decir es que todavía está en construcción, una reseña amplia y documentada de todos los personajes históricos y referencias de altura sobre el Carnaval de Huejotzingo.

## 30. Patrimonio Cultural del Estado de Puebla

El Carnaval de Huejotzingo fue declarado Patrimonio Cultural. Este importante reconocimiento se le otorgó el 6 de agosto del año de 1997, cuando el Ejecutivo del Estado de Puebla emitió un decreto para otorgarle ese alto honor.

Esta distinción resalta la relevancia histórica y cultural de esta festividad, que se ha mantenido a lo largo de los años pero que, sobre todo, crece cada vez y llama la atención del mundo.

Importa recalcar este reconocimiento, particularmente porque debemos apuntar a que ya no solo sea un Patrimonio del Estado, sino un Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Tiene el potencial para lograrlo y Huejotzingo cuenta con la historia y las credenciales para lograr ese título.

Hace poco, fuimos reconocidos como Pueblo Mágico; ahora, debemos trabajar para que nuestro Carnaval no sea solo el orgullo de los huejotzincas y poblanos, sino de México y el mundo.

# Conclusión: un Carnaval con potencial de exportación

*La única manera de ser provechosamente nacional, consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo.*

Alfonso Reyes

Sería vano creer que el Carnaval de Huejotzingo es un mero episodio de la vida nacional, un simple cuadro de costumbres que resulta exótico ante la mirada de los extranjeros. La realidad, por fortuna, es otra: nuestro Carnaval no puede comprenderse en su justa medianía sin la reflexión simultánea sobre la cultura universal.

De ahí la importancia de tomar como directriz para la promoción cultural de nuestro carnaval la enseñanza de Alfonso Reyes: ser provechosamente nacionales y generosamente universales.

- I. Lo primero, incentivando la preservación del Carnaval como una extensión de nuestras raíces identitarias.
- II. Lo segundo, mediante la reelaboración de aquellas a la luz de las influencias externas, que, contrario a lo que podría pensarse, no empequeñecen sino que engrandecen el sentido de esta celebración.

El reto sin embargo es doble:

1. En primer lugar, nos enfrentamos a desigualdades estructurales y a una pobreza endémica que hacen cada vez más costosa la participación en nuestro Carnaval.
2. En segundo lugar, la visión miope de algunos administradores de la cultura ve en esta un obstáculo para el desarrollo más que una oportunidad para detonar la prosperidad de nuestro pueblo, cuando no un simple esparcimiento del espíritu.

Nuestra misión es, aunque puedan acusarnos de románticos, exportar el Carnaval a cada rincón del país y al mundo con el fin de enriquecer las obras que hacen más hermoso el vivir, para que, a su vez, nacionales y extranjeros se interesen por visitar Huejotzingo. Y descubran, a través de la cultura, que tenemos mucho que ofrecer.

Solo si aunamos pasión y administración pública responsable, crearemos un Carnaval capaz de convertirse en el detonador económico a nivel estatal y regional. La cultura, entonces, será sinónimo de prosperidad social y desarrollo económico.

# Bibliografía

- B. Traven, *Canasta de cuentos mexicanos*. Selector: 2006.
- Baltazar, Haydée. *El Carnaval en México. Barranquilla 2013. Pensar en Carnaval*.
- Borges, Jorge Luis. *Siete noches*. Fondo de Cultura Económica: 1980.
- Bretón, André. *Manifiestos del surrealismo*. Argonauta, 2001.
- Brito Guadarrama, Baltazar. *Huejotzingo: el aliado desconocido de Cortes*. Noticonquista UNAM. Disponible en: <https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtili/1793/1780>
- Dávila, Joel; Serrano, Francisco & Castillo, Alma Yolanda. *Guerra al pie de los volcanes*. Puebla: BUAP, 1996.
- Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. Siglo XXI: 1989.
- Gerardo Guzmán, Jesús. *El Carnaval de Huejotzingo. Espejo de la historia, vida y alma de un pueblo. Tramoya*. Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/4004/199336P39.pdf;jsessionid=6F5C0C3219A058A6A54FADE959993431?sequence=2>
- La Nota (05 de noviembre del 2023). “Desfile de Día de Muertos rompe récord de asistencia”.

- Enfoque noticias. Disponible en:  
<https://enfoquenoticias.com.mx/desfile-de-dia-de-muertos-en-cdmx-rompe-record-de-asistencia/>
- Moretti, Federico, *Diccionario militar español-francés*. Imprenta real, 1828.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Red Nacional de Información Cultural. "El Carnaval de Huejotzingo", *Gobierno de México*, Sección Cultura. Disponible en:  
[https://sic.gob.mx/ficha.php?table=festividad&table\\_id=136](https://sic.gob.mx/ficha.php?table=festividad&table_id=136)
- Yolanda Castillo, Alma; Dávila, Josel; Serrano, Francisco. *Hacia una topología del Carnaval de Huejotzingo*. BUAP. Disponible en:  
[http://cmas.siu.buap.mx/portal\\_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/45/1/29-46.pdf](http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/45/1/29-46.pdf)



**Xóchitl Montalvo**

**Libro  
digital**

**Esta obra tiene un objetivo doble. Por un lado, la divulgación, para que cualquier mexicano y extranjero tenga una postal introductoria a los elementos más simbólicos y relevantes de este Carnaval, en el ánimo de invitar a más gente a conocerlo. De ahí que se presente en formato digital, dejando las versiones impresas solo para sumarlas al acervo bibliográfico de las escuelas del municipio. Por otro, la reivindicación, porque busca aportar nuevos conocimientos y perspectivas, que nos permitan revalorar el Carnaval de Huejotzingo y darle el lugar que se merece, como espectador y como danzante.**

**La premisa de la obra es que el Carnaval de Huejotzingo representa mucho más que la cultura de una comunidad, si no que, como sugirió Diego Rivera, es también: el Carnaval de la vida mexicana, porque representa su identidad e idiosincrasia.**



**Puedes  
consultar la  
obra en el QR**